
PRESENTACIÓN

JOSÉ ÁNGEL SOTILLO*

Este número de la Revista Española de Desarrollo y Cooperación es especial por bastantes motivos.

Está dedicado a un ámbito de la cooperación internacional, las microfinanzas, haciendo especial énfasis en los microcréditos, que ocupa un lugar propio como una de las formas que puede contribuir a la mejora de las condiciones de vida de muchas personas en el planeta. Las microfinanzas se han convertido, desde su experiencia reciente, en una de las dimensiones que ocupan un lugar de creciente protagonismo en la práctica de la cooperación, pero también en los debates académicos sobre el lugar que le corresponde en cuanto mecanismo que lucha contra la pobreza en una escala distinta de las que tradicionalmente se utilizan. Recordemos que las microfinanzas incluyen no sólo el préstamo de pequeñas cantidades de dinero, facilitando el acceso al crédito a quienes no tienen recursos y no pueden acudir a las entidades financieras, sino que abarcan otras modalidades como la capacitación para la creación de pequeños negocios. Uno de sus principales logros es que, aun a pequeña escala, consiguen romper el carácter asistencialista de la ayuda, al hacer responsables a las propias personas para salir de la pobreza, fortaleciendo sus capacidades en un determinado sector de actividad, lo que dinamiza de paso el tejido asociativo en torno a la creación de esos pequeños negocios, asumiendo el compromiso de devolución en buenas condiciones. Otro elemento positivo, es que conducen a que la mujer ocupe un lugar destacado en ese ejercicio de responsabilidad, contribuyendo así a su empoderamiento. Más allá de que hablemos de un instrumento financiero a pequeña escala, la forma de ejercerlo incluye una dimensión ética, basada en la confianza en las personas, que no tienen los mecanismos financieros tradicionales.

El mapa de las microfinanzas, desde su nacimiento en los años 70, con el aval académico de Muhammad Yunus, ha alcanzado ya una dimensión global y forma parte activa de la cooperación internacional actual. Según el Informe

* Director del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM).

2011 sobre el Estado de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito, presentado por Sam Daley-Harris el 1 de abril, más de 190 millones de clientes se habían beneficiado, a final de 2009, de los microcréditos. De esta cifra, más de 140 millones eran mujeres y 128 millones formaban parte de sectores catalogados como “más pobres” (104,6 millones en el caso del grupo de mujeres beneficiadas). Los datos, agregó, reflejan el enorme crecimiento de los microcréditos en los últimos diez años, ya que en 1999 el número de clientes se situaba en 25,5 millones.

En el caso de España, aunque su incorporación es tardía, en 1998, ha dado en los últimos años un gran impulso a los microcréditos, consolidados hoy como uno de los sectores con mayor dinamismo y que cuentan, junto con otras actuaciones, con el Fondo para la Concesión de Microcréditos (FCM) como la principal entidad gestora, dentro de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). En el Fondo participan representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, del Ministerio de Economía y Hacienda y del Instituto de Crédito Oficial (ICO).

Junto a las entidades oficiales, hay que destacar también las acciones que provienen del mundo no gubernamental, como las que lleva a cabo CODESPA en el ámbito de los microcréditos.

Para la AECID las microfinanzas producen un impacto positivo sobre el nivel de vida de amplios sectores de la población porque permiten aprovechar oportunidades de negocio y afrontar inversiones; proveen de seguridad, tanto para gestionar y/o mitigar el riesgo (fluctuaciones de precios, crisis económicas o desastres naturales) como para disuadir otras estrategias poco deseables, como la venta de activos a bajo precio o el trabajo infantil, y contribuyen a dinamizar la economía.

En el Plan Director 2009-2012 de la Cooperación Española, se incluye el objetivo de desarrollar y consolidar mercados financieros inclusivos que también atiendan a la población pobre, fortaleciendo las funciones reguladoras y supervisoras necesarias para generar un entorno favorable a la prestación de servicios microfinancieros, mejorar el desempeño financiero y social de estas entidades y reforzar la confianza del público. De cara a la población con menos acceso a los servicios de préstamos y ahorro, se apoyará especialmente la consolidación de las instituciones microfinancieras, con el objeto de convertirlas en objeto de regulación y supervisión de manera que puedan desempeñar adecuadamente su papel de intermediación financiera, transformando el ahorro en préstamo. Para su realización, entre otras condiciones, se establece que Las actuaciones del FCM respetarán los principios y directrices

establecidos en el marco del Competitive Grant Applications Project (CGAP), y que se sintetizan en los “Principios clave de las Microfinanzas” y sus “Directrices para las buenas prácticas de los donantes en microfinanzas”.

El balance de lo que ha supuesto y las oportunidades que tiene para el futuro saldrán a escena en la Cumbre Mundial del Microcrédito (Valladolid, 14 a 17 de noviembre de 2011), entendida como una oportunidad clave para definir nuevas estrategias de financiación y crecimiento; las Cumbres se vienen celebrando desde 1997. Es parte de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito (MCS, por sus siglas en inglés), inspirada y presidida por Muhammad Yunus, como parte de RESULTS Educational Fund, una organización sin ánimo de lucro cuyo objetivo es poner fin al hambre y la pobreza en el mundo. Se espera que asistan más de 2.000 personas de unos 100 países; la cita reunirá a representantes de Gobiernos, instituciones internacionales, representantes de la sociedad civil y expertos que tratarán de definir las líneas de actuación futura de los microcréditos, en un contexto de crisis financiera internacional.

La REDC ya ha tratado anteriormente esta cuestión, como en el número 20, julio 2007, dedicado a “Planificación y desarrollo”, que incluía un artículo sobre “La evaluación en microfinanzas de la cooperación española”.

En esta ocasión, este número extraordinario tiene como objetivo plantear el estado de la cuestión de las microfinanzas, como documento preparatorio de la Cumbre de Valladolid, a iniciativa de Carmelo Angulo Barturen, Embajador en Misión Especial para esa Cumbre. Queremos agradecer también la colaboración y el apoyo prestado por la AECID para la realización de este monográfico, que también hacemos llegar a Microbank.

Fiel a su naturaleza universitaria, este número recoge una pluralidad de opiniones sobre las microfinanzas, de forma que el lector pueda tener una visión completa de lo que supone como parte de la cooperación internacional para el desarrollo

Una primera parte incluye textos de representantes de las instituciones involucradas en el evento: Soraya Rodríguez (Secretaria de Estado de Cooperación Internacional), Carmelo Angulo Barturen (Embajador en Misión Especial para la Cumbre Mundial del Microcrédito), Sam Daley-Harris (Director de la Microcredit Summit Campaign) y José Moisés Martín Carretero (Jefe del Departamento de Cooperación Multilateral / AECID).

La parte central dedicada a artículos, con la autoría de Muhammad Yunus, Rafael Cascante, Rhina Cabezas y Marta Carballo, y Rupert Scofield.

Creemos de gran interés la parte dedicada a “Voces de las microfinanzas”, que recoge los testimonios de representantes de entidades que participan directamente en el mundo de las microfinanzas, como Antonio Vereda (Presidente Fundación Iberoamericana para el Desarrollo), Raquel Marbán Flores (Universidad Complutense de Madrid), Silvia Consuegra (Instituto de Crédito Oficial), José Antonio Monedero (Jefe del Área de Microfinanzas de la AECID) y Juan María Nin Génova (Vicepresidente Ejecutivo y Consejero Delegado de CaixaBank).

El número se completa con la aportación de José María Fernández López de Turiso (Director General de Planificación y Evaluación de Políticas para el Desarrollo, DGPOLDE), sobre “España y la presidencia del grupo piloto de financiación innovadora para el desarrollo”.

El número cuenta, como es tradicional, con una sección dedicada a “Recursos en internet sobre micro finanzas”, elaborada por Rhina Cabezas.

Esperamos haber cumplido con el doble objetivo de poder ofrecer un material de trabajo a quienes acudan a la Cumbre Mundial del Microcrédito, pero también de contribuir al debate sobre el papel de las microfinanzas en la cooperación para el desarrollo, en un contexto de crisis económica global. En el debate estará la relación entre los mecanismos de financiación innovadora y los Objetivos de Desarrollo del Milenio o las propuestas para instaurar una tasa sobre transacciones financieras internacionales. También deben contrastarse aquellas opiniones que consideran que los microcréditos se han convertido en una especie de dogma como panacea para salir de la pobreza, que inducen a un comportamiento empresarial, que pueden detraer fondos destinados a educación o salud, que añaden más trabajo y no emancipación a las mujeres o que al responsabilizar a los pobres sobre como salir de la pobreza quita esa responsabilidad a los Gobiernos y a los responsables institucionales. Como todo lo que toca a la cooperación, la confrontación de ideas es la mejor herramienta para mejorar mirando al futuro.

Por último, destacar que también ha sido especial el trabajo de quienes han sido principales responsables de esta edición, Rhina Cabezas y Jorge García Burgos, cuyo abnegado trabajo es de justicia reconocer.